

EL CHORLITO QUE FUE A LA ESCUELA

Por *Laurie Gailant*

LA CORTADORA de césped del Sr. Urbina se puso en acción cuando aquél comenzó a cortar el césped de la escuela de la iglesia. Todo tenía que estar listo para el primer día de la Escuela Bíblica de Vacaciones. Poco se imaginaba el Sr. Urbina que alguien muy especial vendría ese año a la escuela.

Cuando se acercó con la cortadora al borde de uno de los caminitos, oyó el aleteo de un pájaro que estaba un poco más allá. Cuando pasó por ese lugar por segunda vez, el pájaro cruzó volando el patio. Esta vez el Sr. Urbina, miró con más atención, y notó que se trataba de un chorlito. A él le gustaban los pájaros y había estudiado bastante acerca de ellos.

"¡Ah! -pensó-, molesté a un chorlito. Detendré el motor y lo observaré". El Sr. Urbina trató de descubrir dónde tenía el nido, pero el ave lo había disimulado tan inteligentemente que le resultó imposible encontrarlo.

El chorlito observaba cuidadosamente al Sr. Urbina. No tenía la menor intención de revelar el lugar donde estaba el nido con los preciosos huevos. Se alejó del nido con el ala caída como si la tuviera rota. El Sr. Urbina sabía que lo que preocupaba al chorlito era que le descubrieran el nido. Sabía que esas aves simulan estar heridas para alejar a cualquier intruso de su nido. El chorlito realizó toda clase de piruetas con el propósito de desanimar al hombre.

El Sr. Urbina puso en marcha de nuevo el motor y continuó cortando el césped, pero seguía observando al chorlito con el rabillo del ojo. Finalmente, cuando el chorlito pensó que el hombre se había ido, se dirigió apresuradamente hacia una depresión que había en la grava del camino. Allí había puesto cuatro huevos jaspeados que se confundían con los colores de la grava. Se echó en el nido y los acomodó bajo sus alas para mantenerlos calientes.

Comenzó la Escuela Bíblica de Vacaciones y los niños del vecindario acudieron a la misma. Llegaron a la escuela niñas ataviadas con lindos vestidos almidonados y con el cabello bien peinado, y muchachitos de caras sonrientes y camisas de colores brillantes.

Pero al llegar a la entrada se detuvieron, porque allí estaban el Sr. Urbina y los maestros para recibirlos. -Este año ha venido a la escuela alguien muy especial -dijo la Sra. Zabala-. Guarden silencio y verán quién es.

Los niños la siguieron muy quietecitos preguntándose quién sería. Cuando la procesión se acercó al nido, el chorlito voló y reveló así su lugar secreto. Gritaba desesperadamente.

- ¿No es un chorlito, Sra. Zabala? -preguntó uno de los niños.

-Sí, y está muy afligido pensando que podemos romper sus huevecitos -respondió la Sra. Zabala.

Pero no los tocaremos -dijo Carolina-. Será mucho más lindo observar cuando nazcan los pichoncitos. Para entonces muchos otros niños se habían unido al grupo y estaban contemplando el nido del chorlito. Por cierto que se trataba de una visita muy especial.

-Es muy difícil ver el nido. Noten cómo los huevos se confunden con los alrededores. Noten también cómo en uno de los extremos los huevos son muy puntiagudos. Esto evita que el viento los haga rodar fuera del nido. Tenemos que marcar el lugar o alguien podría accidentalmente pisar sobre el nido -dijo la Sra. Zabala-. ¿Quisieran Uds. muchachos ver si encuentran algunos palos largos? Yo sé dónde hay mecate grueso en la escuela. Tenemos que apresurarnos antes de que los huevos se enfríen. Mientras permanezcamos aquí, el chorlito no regresará al nido.

Los muchachos salieron a buscar los palos largos los cuales encontraron al otro lado de la cerca. A medida que el Sr. Urbina clavaba los palos en el suelo, la Sra. Zabala fue pasando el mecate de uno al otro hasta formar una cerca para que los niños supieran dónde estaba el nido.

-¡Aquí está! -dijo en voz alta la Sra. Zabala, como para que el chorlito la oyera-. Esta cerca te mantendrá separado del resto del patio. Y tendremos mucho cuidado de no molestarte mientras empollas tus huevos. Nos alegramos mucho de que hayas venido a la Escuela Bíblica de Vacaciones, señor chorlito. Ese primer día las clases empezaron un poquito tarde porque se prestó atención especial al huésped



especial que había llegado a la escuela. Los niños se preocuparon mucho por el chorlito y mantuvieron buena distancia del nido para no molestarlo. Lo observaron desde lejos hasta que el pájaro se convenció de que ellos no tenían la intención de dañarlo ni tampoco a sus huevos.

Cierta mañana durante la segunda semana de la Escuela Bíblica de Vacaciones, los niños notaron que el chorlo no estaba en el nido. Se acercaron un poco más y encontraron las cáscaras de los huevos.

-¡Sra. Zabala! ¡Sra. Zabala! Se ha ido. No esperó a que terminara la Escuela Bíblica de Vacaciones. Hasta los pichones se han ido. Espero que no les haya pasado nada -exclamó Priscila.

La Sra. Zabala se acercó a la depresión que estaba dentro del círculo formado por los palos. Sí, madre y pichones se habían ido. La Sra. Zabala reunió a los niños en derredor suyo.

-Los chorlos no son como los gorriones o los horneros. No construyen sus nidos en los árboles. Los pichones de chorlito no tienen que esperar, cuando nacen, para que sus padres los alimenten, sino que casi inmediatamente después de nacer, abandonan el nido para buscar su propio alimento. Quizás por esa razón los chorlos construyen su nido en el suelo.

-Me alegro tanto de que el chorlito vino a la Escuela Bíblica de Vacaciones aunque sea por unos días - dijo Juanita.

-Y Dios los bendecirá a Uds. por haber sido tan bondadosos con sus criaturas haladas. El chorlito llegó a confiar en Uds. porque se dio cuenta de que no lo molestarían. Muchos pájaros y animales, como también personas, llegarán a ser sus amigos cuando Uds. les den pruebas de que no los dañarán. Siempre vale la pena ser bondadosos.

Entonces la Sra. Zabala les recordó que era la hora de volver a la clase y todos corrieron hacia el aula.